

FECHAS DE LAS VENIDAS DE CRISTO PROFETIZADAS HACE 2.400 AÑOS

DANIEL CAPÍTULO 9



Por **JOHN LYALL** endtimeupgrade.org

Traducido y editado por Andrés Nueva Vida de audioconectate.net

Mayo de 2012

DANIEL 9:1

En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos,

“En el año primero de Darío hijo de Asuero” – 539 A.C. Las fechas específicas encontradas en este y en otros pasajes en la Biblia, evidencian su autenticidad, que son los documentos originales, y copiados diligente y exactamente mientras se pasaban de una generación a otra.

DANIEL 9:2

en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años.

Daniel estaba estudiando *“los libros”* – o rollos – en particular Jeremías 25: 11, 12, una profecía sobre la duración de la desolación en Jerusalén y de la cautividad del pueblo judío en Babilonia. Esa cautividad había comenzado con el sitio de Jerusalén en el año 606 – 605 A.C. el cual fue también el tiempo en el que Daniel fue capturado y llevado a Babilonia en donde terminó viviendo en el palacio del rey Nabucodonosor. (Daniel 1: 1 - 6) Luego 70 años después, tal como había sido predicho por Jeremías, Babilonia cayó, y en ese tiempo el conquistador Persa, Ciro hizo una proclamación permitiéndole a los judíos retornar a su tierra.

“En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo:

Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá.

Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén.” (Esdras 1:1 – 3)

En algún punto después de esta proclamación hecha en el 538 A.C., el pueblo judío comenzó a emigrar de Babilonia a Jerusalén, marcando así el fin de el período de “*las desolaciones*” de 70 años. Pero antes de esta maravillosa liberación de la cautividad, Daniel, después de leer “*la Palabra del Señor*” de Jeremías, fue movido a orar una de las oraciones más conmovedoras encontradas en la Biblia, confesando y pidiéndole al Señor que perdonara tanto sus iniquidades como las de su pueblo en los siguientes versículos del 3 al 19, en el tiempo en el que Babilonia aún era el poder reinante, y Daniel no tenía favor delante del rey de turno. De manera que parecía no haber ningún rayo de esperanza para los judíos en el horizonte de poder volver a su tierra. Daniel, diríamos, estaba revisando las cosas con el Señor, y mostrándole a El su arrepentimiento. Quizás estaba la expectativa de que esto podía ayudar a acelerar el cumplimiento de la promesa que había acabado de estudiar del libro de Jeremías. Y ciertamente, en un muy corto período de tiempo después, Babilonia cayó ante los Medo-Persas, y un nuevo rey favorable a los judíos y a Daniel ascendió al trono, permitiéndosele entonces al pueblo judío volver a Jerusalén y a Judea.

Aunque no está registrado, es muy posible que Daniel le hubiera leído algunas profecías a Ciro, aquellas que lo habían llamado por su nombre unos 150 años antes de que el rey Persa hubiera nacido. (Isaías 44:28 – 45:1) Esto pudo muy bien haber convencido a Ciro de mostrarle favor a los judíos y permitiéndoles volver a Palestina.

...Este capítulo de Daniel 9 que arranca con la profecía de los 70 años de Jeremías, fue un trampolín natural para **una nueva profecía de también 70 años , pero que habla de eventos en el futuro distante**. Esta nueva predicción en años está hecha sobre una escala mucho mayor , **y se centra en el “retorno de la cautividad” de todo el pueblo de Dios** (no sólo de los judíos) **de las tierras “extranjeras “ de “el presente siglo malo”** (Gálatas 1:4) **a su Tierra Prometida, el Reino de Dios en la Tierra, el regreso de la humanidad al Jardín del Edén, su hogar original.**

DANIEL 9:3-11

Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza.

Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas.

No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti.

Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos.

De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado,

y no obedecemos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas.

Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos.

La obediencia era requerida, no sólo a la ley de Dios (“*tus mandamientos y ... ordenanzas.*”), sino también “*a tus siervos los profetas*” a través de quienes venía “*la voz de Jehová nuestro Dios*”.

La “*maldición*” de la que habla aquí en el versículo 11 se refiere a las advertencias de *Deuteronomio 28: 15-68* acerca de lo que le sobrevendría a los Israelitas si volteaban sus espaldas a Dios y dejaban de guardar Sus mandamientos y ordenanzas.

Daniel 9:12-16

Y él ha cumplido la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén.

Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades y entender tu verdad.

Por tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque no obedecimos a su voz.

Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste renombre cual lo tienes hoy; hemos pecado, hemos hecho impiamente.

Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos en derredor nuestro.

El fracaso del pueblo a seguir de cerca contrastaba increíblemente con “*la mano poderosa*” y el gran “*nombre*” de el Dios a quien ellos decían servir. No sólo eso, sino que su desobediencia se había vuelto “*el oprobio de todos en derredor*”. Quizás esta era la principal área de interés de Dios. **Para El la prioridad era que Su gente fuera una luz para las naciones vecinas.**

Daniel 9:17-19

Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor.

Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.

Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

Daniel ora por la restauración de Jerusalén y del santuario. Estas eran las cosas físicas que él y el pueblo judío de su día sentían eran absolutamente necesarias para continuar con la verdadera adoración a Dios. Siglos más tarde, sin embargo, Jesús cambió este enfoque terrenal o materialista: *“Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.*

*...Mas **la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.”*** (Juan 4:21, 23) Pero esta concientización no había llegado en la época de Daniel, y como resultado, la réplica inmediata a la oración del profeta, contiene algunas referencias a la ciudad de Jerusalén y al templo.

DANIEL 9:20-23

Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios;

aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde.

Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento.

Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.

Aparece el ángel Gabriel, el ángel de la pasión del Señor, el mismo que

unos siglos más tarde se le apareció a Zacarías el padre de Juan el Bautista, y a María la madre de Jesús (Lucas 1:19 y 26). A propósito, el ángel Gabriel no ha dejado de tratar de influir en la humanidad. En un mensaje profético reciente dijo,

“Soy el guardián del reservorio, la Palabra de Dios” (publicado por La Familia Internacional en Marzo de 1997)

Esa parece ser la responsabilidad de Gabriel: ver que la la Palabra de Dios se “baje”, podríamos decir, al dominio terrenal. Una gran parte de el Libro de Daniel, de hecho, es simplemente el mismo ángel Gabriel hablando directamente.

Para Daniel debe de haber sido una experiencia muy asombrosa ver *“volando con presteza”* a Gabriel, antes de comenzar a hablar con él. Probablemente Gabriel tenía una apariencia bastante humano para Daniel: de otra manera hubiera sido demasiado sobrecogedor. De hecho Daniel sabía que estaba hablando el mismo ángel que lo había visitado 12 años antes en el 551 A.C. revelándole el significado de la visión del macho cabrío. (Ver Daniel 8:16) Sin duda alguna el encuentro anterior con Gabriel le hizo más fácil interactuar con él esta segunda vez. Da la impresión de que los ángeles, en las raras ocasiones en las que interactúan con nosotros los seres humanos, tratan de hacer nos las cosas fáciles, revelándose con una apariencia más humana. (Un ejemplo interesante de cómo Daniel fue consolado en una de estas situaciones está en el capítulo 10: versículos 10-12,y 15-19)

El añorado evento del retorno de la Cautividad estaba a punto de ocurrir un año después, y la respuesta recibida por Daniel a su oración desesperada trató de ello hasta cierto punto, pero **el mensaje que Gabriel le dió, se extendió aún mucho más, al futuro lejano, cubriendo los períodos de tiempo que pasarían antes del amanecer del Milenio -el Reino del Cielo sobre la Tierra-. Su mensaje contiene también algunas predicciones asombrosas y exactas acerca de la primera venida de Jesús y de los últimos siete años finales de la historia del mundo previos a Su Segunda Venida.**

DANIEL 9:24

Setenta semanas están determinadas
sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad,
para terminar la prevaricación,
y poner fin al pecado,
y expiar la iniquidad,
para traer la justicia perdurable,
y sellar la visión y la profecía,
y ungir al Santo de los santos.

“Setenta semanas están determinadas” - la palabra hebrea *shabua* utilizada aquí como “semana” significa *SIETE*... una mejor traducción podría haber dicho **“setenta sietes”** dando a entender setenta sietes de años, **o 490 años.** (70 x 70= 490). Génesis 29:27 otorga un ejemplo de este empleo peculiar de la palabra “semana”: *“Cumple la semana de ésta, y se te dará también la otra, por el servicio que hagas conmigo otros siete años.”*

..Acerca de las tres primeras frases – *“terminar la prevaricación...poner fin al pecado... expiar la iniquidad”*...Este proceso comenzó cuando Jesús vino a introducir la Ley del Amor, haciendo el máximo sacrificio de su mismo ser en la cruz. Esto podría entenderse como *“expiar la iniquidad”*. **Por su sacrificio, él ofrece perdón del pecado de una vez y por todas. Pero eso no ha detenido al mundo de entrometerse en problemas,** Claramente la maldad e impiedad redundan en el día de hoy. **Para verdaderamente “terminar la prevaricación y poner fin al pecado” se necesitará la intervención de Cristo por la fuerza.** Su regreso traerá un gran cambio en la manera como el mundo va a ser gobernado. En la actualidad está dominado por gobernantes implacables y sin principios, y polulan como resultado las guerras, los derramamientos de sangre, la injusticia, la pobreza y la polución en el planeta. Aunque ese gran evento de la Segunda Venida de Cristo confinará las fuerzas de la oscuridad espiritual a prisión, y establecerá el gobierno de Cristo en la tierra, junto con sus principios de amor, verdad y justicia. *“Los mansos entonces heredarán la Tierra”* –Salmo 37:11- Y veremos a *“la justicia eterna”* volverse un hecho en el planeta.

“porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.” (Isaías 26:9)

“No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.” (Isaías 11:9)

... [Es] **al final de “las setenta semanas”** (con el retorno de Cristo), que **“la visión y la profecía” finalmente encontrarán su cumplimiento.** Con los misterios entonces resueltos, “el caso será cerrado” y **será entonces el momento para que “la visión y la profecía” sean sellados.** Por supuesto se podrán “reabrir” para ser conocidos o investigados en la historia, pero en cuanto a su cumplimiento concierne, ya se habrán terminado. (*“o sellado”*).

Y entonces **“ungir al Santo de los Santos”**: ... **“Cristo”** es el sinónimo griego de **“Mesías”** que viene del hebreo, y “Mesías” significa **“el ungido”**. Jesús recibió este ungimiento en parte durante su primera venida a la tierra. El mismo dijo una vez: *“El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me ha ungido ...”* (Lucas 4:18)

En el Antiguo Testamento, se celebraba una ceremonia de ungimiento sobre las personas, cuando éstas iban a tomar el papel de reyes sobre la nación. En la Segunda Venida de Cristo, el mundo “verá al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria.” (Mat. 24:30) Cuando Cristo adopte por completo su papel de Rey sobre el planeta Tierra, ciertamente en ese momento esta profecía acerca de “el Santo” siendo ungido se cumplirá de manera perfecta. Este momento marca el gran punto de retorno, el fin del gobierno de Satanás en la Tierra, y el advenimiento de toda una nueva era del Reino de Dios. Hasta este momento todo ha corrido mayormente de acuerdo al plan de el Diablo; *“el poder del pueblo santo ha sido completamente esparcido”* según Daniel 12:7. Pero repentinamente *“la señal del Hijo del Hombre aparece en el cielo”* marcando el comienzo del fin para el Diablo y su reino en la Tierra. (Mat. 24:30) Y también el fin de la cautividad del pueblo de Dios en el sistema mundano, y por tanto el fin de la cautividad de toda la humanidad a las ataduras del pecado, además de marcar el fin del período de 70 semanas de años declarado

por el ángel Gabriel como el tiempo a ocurrir antes de que este gran momento final de la humanidad tome lugar.

DANIEL 9:25

Sabe, pues, y entiende,
que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

*“La salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén” ... la reconstrucción de la ciudad de Jerusalén y de su muro. Este **edicto** no fue **dado** sino hasta **100 años más tarde** en el reinado de Artajerjes, un futuro rey Persa. Y vino exactamente “en el mes se Nisan (Marzo o Abril), en el vigésimo año del rey Artajerjes” (Nehemías 2:1) quien gobernó entre al 464 y el 423 A.C. Podríamos entonces decir que la salida de la orden para restaurar y reedificar a Jerusalén fue entonces **en el año 444 AC**. Curiosamente, fue en el mismo mes en el que se realiza la fiesta de la Pascua, y por tanto el mismo mes en el que ocurrió la crucifixión unos cuantos siglos después.*

“Hasta el Mesías Príncipe” – Gabriel está a punto de revelarle a Daniel el más precioso bit de información imaginado alguna vez: La fecha de la venida del Mesías, de quien el pueblo Judío sabía que iba a venir, y cuyo arribo habían estado aguardando por muchas generaciones.

*“Habrá **siete semanas, y sesenta y dos semanas;**” las “**siete semanas**” fueron los 49 años que se necesitaron para reconstruir a Jerusalén... Y de allí en adelante ocurrirían “**sesenta y dos semanas**” de años, o 434 años. Estos, sumados a los 49 años anteriores dan **un primer total de 483 años desde la salida de la orden hasta la venida del Mesías Príncipe**. Una asombrosa y precisa predicción del tiempo que debía ocurrir entre estos dos eventos históricos...*

Esta Tabla Ilustra el Principal Primer Período de 69 Semanas (62 + 7)



“Se volverá a edificar la plaza y el muro” - ... La reconstrucción de Jerusalén, y especialmente del muro fue un gran paso... pues sin una defensa o muro de protección apropiados había poca esperanza de que muchos Judíos quisieran emigrar allá.

“... Como las alcaldías o ayuntamientos de las ciudades de hoy, así eran las puertas de la ciudad, donde las leyes... se proclamaban y el comercio se regulaba. Las puertas eran el centro nervioso de una ciudad.”

(Gavin McKinley *“Nehemías y Las 70 Semanas de Daniel”*)

Años Judíos (Lunares)

(De 360 días)

69 "Semanas"
x 7 años en una "semana"

483 años judíos
x 360 días en un año

173,880 días (= 483 años)

Años Modernos (Solares)

(De 365 ¼ días)

-Con Base en Datos históricos Conocidos-

444 años (444 - 0 AC en años solares)
+ 33 años (0-33 DC en años solares)
- 1 (Año 0 DC que no existe)

476 años solares
x 365¼ días en un año

173,859 días (dividido por 360 = 483 años judíos aproximando de 482.94166...)

DANIEL 9:26

Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí;



Y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

“Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías” El versículo 25 anterior mencionó la aparición del Mesías Príncipe que marcó el fin del primer período de las sesenta y nueve semanas (*“siete semanas y sesenta y dos semanas”*)

Y ahora en el versículo 26 viene el comienzo del largo interludio, o descanso en el período de tiempo de las 70 semanas de años. El primer evento principal en este largo interludio fué **la Ejecución de Jesús**, seguida por **la Caída de Jerusalén y la destrucción del templo** – precedidos por un par más de milenios de historia –

...y para poder traer *“la justicia perdurable”* y demás resultados mencionados en el versículo 24, se requería la muerte del Mesías como sacrificio oferente por el pecado: *“se quitará la vida al Mesías, mas no por sí;”* Y la liberación y los beneficiarios de la ofrenda del sacrificio del Mesías se iban a extender muchísimo más allá de las fronteras de la nación Judía... esto es, Jesús fue *“quitado”* como Mesías de la nación

Judía, para convertirse en vez de ello en el Mesías del mundo entero, incluyendo, por supuesto, de aquellos Judíos que lo honren y lo reciban.

“Y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario;” De manera que por haber rechazado a su verdadero *“Príncipe”*, los judíos perdieron la bendición de la protección divina, llegando otro *“príncipe”* con una agenda de trabajo completamente diferente a la del *“Príncipe de Paz”* que ellos acababan de desechar.

Jesús había predicho el destino de Jerusalén casi 40 años antes: *“Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiaron, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.”* (Lucas 19:41-44)

En **Daniel 2** se hace mención del *“cuarto reino”*, y en **Daniel 7** de la *“cuarta bestia”*... Es muy evidente que **esta cuarta bestia/reino de hecho simboliza dos reinos: el antiguo imperio Romano y el moderno imperio del Anticristo.** Pero como en una doble exposición de fotografía, **se mezclan en un “cuarto reino” / “cuarta bestia”.**

Ambos reinos, el Romano y el último del Anticristo, estaban bastantes distantes del tiempo de Daniel. Podríamos compararlo a cómo las cordilleras montañosas desde cierta distancia pueden verse por el observador como una sola. Así también, estas revelaciones sobre el futuro distante se ven en la visión como una *“cordillera”*, esto es, como un *“cuarto reino”* o una *“cuarta bestia”*. Aunque **en realidad , eran dos cordilleras separadas, o dos imperios separados.**

Siendo estos dos imperios muy diferentes, - El César Romano y el Demagogo Ruso - pues invaden a Israel de dos localidades geográficas distintas y en dos períodos de tiempo muy diferentes (antiguo y moderno) – aún así son bastante similares en varios aspectos: Por ejemplo, **tanto el líder antiguo como el moderno destruyen a**

Jerusalén y al templo (a “*la ciudad y el santuario*”) lo que los ejércitos Romanos hicieron es un hecho histórico; en cuanto al Anticristo, ciertas Escrituras proféticas indican más o menos lo mismo: “...y ellos (los gentiles) hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses”. (Ap.11:2”) “Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado.” (Lucas 21:20)

los Romanos también llevaron a cabo una gran matanza y persecución del pueblo Judío. Y de lo que podemos recoger de ciertas Escrituras, **el Anticristo hará lo mismo** de acuerdo con Ezequiel 38: 8 – 17. Además, tanto el César Romano como el demagogo Anticristo **son objetos de adoración para el mundo**, en oposición a la verdadera adoración de Dios. En los tiempos Romanos, la adoración a César se practicaba en todo el imperio; en cuanto al futuro Anticristo, hay varias Escrituras que indican que él también será adorado - en la moderna acepción de adulación secular. (Daniel 11:36,37, Ap. 13:3,4,8,15, y otros)

Daniel 9:27

Y por otra semana confirmará el pacto con muchos;

A la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre lo desolado. (traducción directa del texto original)

Luego finalmente, la descripción de las 70 semanas se reanuda de nuevo en este versículo 27 con el comienzo de la septuagésima semana de años o los venideros últimos años de nuestra presente era en la historia.



De manera que una vez que la Segunda Venida de Jesús esté a las puertas ... sólo entonces la profecía de las “70 semanas” se podrá reanudar y completarse con los eventos de su última y septuagésima “*semana*”, eventos que otra vez tendrán como centro de atención a la ciudad de Jerusalén.

“A la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda”

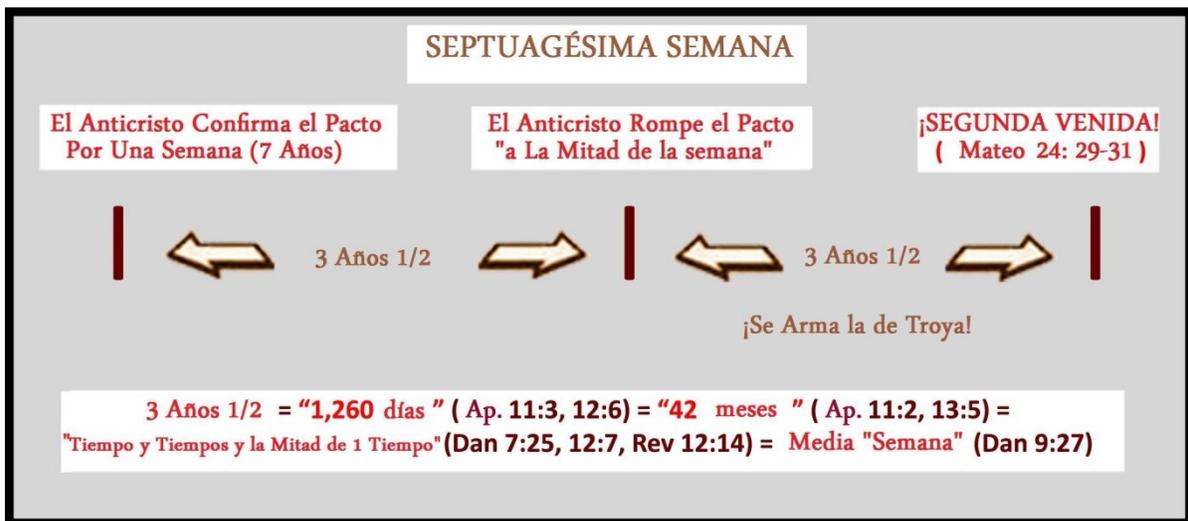
Esta frase acerca de “*el sacrificio y la ofrenda*” confirma la idea de que **el pacto tendrá que ver de alguna manera con la libertad religiosa, la cual hasta este momento, “a la mitad de la semana” de años, el Anticristo había estado dispuesto a tolerar. Pero luego ocurre algo que lo molesta y quebranta el pacto: “y se enojará contra el pacto santo,” y “hará cesar el sacrificio y la ofrenda”.** (Daniel 11:30, 9:27)

Algo que se infiere, pero que no se menciona, es el hecho de que debe de haber un templo, un lugar donde los sacerdotes judíos puedan hacer sus sacrificios y ofrendas.

De nuevo aparece el mismo escenario básico de una invasión continua a Israel, pero en un período de tiempo diferente, y con un imperio distinto. También otra diferencia es que en el período moderno mostrará un pacto de 7 años que nunca ocurrió en los tiempos antiguos, junto con esta peculiar *“muchedumbre de las abominaciones”* con el Anticristo con o *“el desolador”* donde se alude al tipo peculiar de guerras que se practican hoy en día.

Otra diferencia más es que el templo será destruido, pero no completamente como sí ocurrió en la invasión Romana. (ver Dan 11:31, 2Tes 2:4, Ap 11:2.) estas características de la septuagésima semana de años son indicadores claros de que **esta última semana no ocurrió en tiempos antiguos, y de que aún está por cumplirse.**

A propósito, el clásico mensaje profético de Ezequiel 38 y 39 predice de forma muy clara la pronta ivasión que ocurrirá desde Rusia, o “tierra del norte”.



La entrada de la *“abominación desoladora”* es el evento que causa o que coincide con lo que Daniel en 9:27 estaba hablando: el rompimiento del pacto *“a la mitad de la semana”* de años , *“haciendo*

cesar el sacrificio y la ofrenda” . Ese evento también origina La Gran Tribulación: una gran invasión militar a Israel, esta vez por parte de los Rusos, y quizás por razones similares a las de los Romanos cuando ellos aplastaron de manera tan abrumadora a los Judíos en la anterior era.” ... Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. ”

“hasta que venga la consumación,” - En otras palabras, como el Anticristo continúa siendo *“el desolador”* hasta el final, Jerusalén y una gran parte del mundo también, tendrán que experimentar esta desolación hasta que venga la consumación.... La idea parece ser que nos tropezaremos con la incómoda noticia de que **habrá destrucción, y mucha, que no se podrá comparar con la de Jerusalén en al año 70 DC.**

“y lo que está determinado se derrame sobre lo desolado” Así como las 70 semanas comenzaron con Jerusalén en ruinas en el siglo sexto AC, igualmente termina con la misma escena de desolación. **Como Jerusalén fué destruída en tiempos pasados por Nabucodonosor y luego por los Romanos, también ocurrirá en el futuro, cuando el Anticristo la invada desde Rusia.**

Sólo entonces, por fin, cuando las “70 semanas” hayan terminado su curso, la sociedad humana entrará a esa maravillosa y gloriosa era conocida como el Milenio, la Era dorada de Paz en al Tierra cuando en realidad *“el pecado”* llegará a su *“fin”* y habrá *“justicia perdurable”* - tal como el ángel Gabriel, en esta profunda profecía sobre del futuro de la humanidad, había predicho que tenía que ocurrir.

NOTA FINAL:

La sobresaliente predicción en la profecía de “*las setenta semanas*” sobre la primera venida del Mesías ayuda a validar las muchas otras predicciones en la Biblia acerca de Su Glorioso Retorno. Ese retorno reorientará el curso de la historia humana, arrebatando a la humanidad del pozo de confusión insoluble en el que nuestro pobre mundo parece estar hundiéndose.

Otra lección de la profecía de Gabriel es que Dios es en realidad el que está al control de todo. El es quien conoce el futuro y quien tiene un plan. Este plan funciona no solamente a nivel mundial, sino también en nuestras propias vidas personales. Si El puede hacer que los tumultuosos e inexorables cambios históricos confluyan de acuerdo a Su plan en la línea del tiempo de las “*setenta semanas*” de años, entonces, ciertamente El puede enderezar los problemas y dificultades que experimentamos a nivel personal a medida que sigamos Su proyecto destinado para nuestras vidas.